

Cuando los libros circulan, los vínculos crecen

La educación no se construye únicamente en el aula; se cultiva también en las conversaciones antes de dormir, en las historias compartidas en familia y en los momentos en que un adulto se sienta junto a un niño a descubrir el mundo a través de un libro.

Así es como nace el proyecto de vinculación de la Universidad San Francisco de Quito, *En cada casa, un libro*, una iniciativa que busca fortalecer el hábito lector en niños pequeños a través del trabajo cercano con sus cuidadores, reconociéndolos como los primeros y más influyentes modelos de aprendizaje.

En Ecuador, hablar de lectura en casa es hablar de contrastes. Hay familias que conservan cuentos heredados y otras que han crecido sin libros a mano: no por falta de interés, sino por acceso limitado, jornadas largas y porque la urgencia diaria suele imponerse a los hábitos culturales. Un levantamiento del INEC lo confirma: entre quienes no leen, el 31,7 % atribuye esta práctica a la falta de tiempo (INEC, 2012).

A ello se suma que la baja alfabetización y el limitado acceso a



libros en hogares de familias con menos recursos alimentan brechas que luego se sienten en el rendimiento académico.

En zonas rurales o en contextos de menor nivel socioeconómico, esa distancia es más evidente. De acuerdo con datos del Ministerio de Educación, Ecuador alcanzó 408 puntos en lectura, por debajo del promedio de referencia de la OCDE (493 puntos), y los centros educativos con mayor

nivel socioeconómico obtuvieron mejores resultados (Ministerio de Educación, 2019).

Aun así, el deseo de historias por contar está y vive en canciones, en relatos de abuelos, en adivinanzas; solo necesita un puente para convertirse en lectura compartida.

El proyecto *En cada casa, un libro* nació dentro de las aulas de la Escuela de Educación Básica Gustavo Vallejo Larrea, donde nos bastó sentarnos frente a este grupo de familias emocionadas para comprender que el libro no era el destino, sino la excusa perfecta para que todos puedan volver a mirarse, hacer una pausa, conversar y reconectar con sus seres queridos. Este impul-



Implementamos una biblioteca circular: un sistema de préstamo rotativo entre familias, que permitió que los libros circularan, se cuidaran, se comentaran y, sobre todo, se amaran.

so de tender puentes a través de la lectura no nació de la nada: hace más de siete años, la librería Giving Tree Books nos abrió sus puertas y, desde entonces, compartimos el mismo sueño de transformar vidas. Porque la lectura no debería ser únicamente algo escolar, sino una experiencia íntima y comunitaria que se vive en familia. De allí nacieron nuestras sesiones gratuitas de lectura de cuentos para niños de la comunidad de Cumbayá y sus alrededores, donde cada historia se convierte en un pretexto para estar juntos una vez al mes.

El propósito del proyecto se fue afinando taller tras taller: acompañar a madres, padres y cuidadores para que la lectura no se sienta como una obligación, sino como un espacio seguro y de calma dentro del hogar.

Durante nuestro primer año realizamos talleres mensuales, con temas que iban desde lectura y emociones hasta la creación de personajes, el uso responsable de recursos digitales y la construcción de rutinas lectoras en casa. Implementamos una biblioteca circular: un sistema de préstamo rotativo entre familias, que permitió que los libros circularan, se cuidaran, se comentaran y, sobre todo, se amaran.

Lo más potente no fue lo “bonito” de las actividades, sino lo cotidiano que se volvió dentro de los espacios familiares. Al cierre, al menos el 90 % de las familias incorporó la lectura como parte de sus rutinas, principalmente antes de dormir (USFQ, 2025). Y ahí apareció una escena que no se nos olvida: una madre nos contó que el proyecto reconectó a su hijo con el padre. Ahora, el

papá es su persona favorita para la hora del cuento. Al inicio, ella sintió un poco de celos, como si ese momento la dejara al margen, pero pronto entendió que en su hogar estaba ocurriendo algo más grande: ese espacio les estaba devolviendo tiempo de calidad y la posibilidad de detener, aunque sea por unos minutos, el caos de la rutina diaria para encontrarse como familia.

Leer desde edades tempranas no garantiza el éxito, pero sí aumenta las probabilidades de contar con herramientas para alcanzarlo: lenguaje para pensar, imaginación para crear, perseverancia para aprender. La lectura compartida en edad preescolar se asocia con mejores habilidades de lenguaje y lectura emergente (Bus, van IJendoorn y Pellegrini, 1995), y la exposición sostenida a material impreso se relaciona con comprensión lectora y logro académico (Mol y Bus, 2011).

Es más, leer por disfrute se asocia con mejor desempeño escolar (OECD, 2011). En nuestro contexto, eso se tradujo en cambios muy concretos: cerca del 50 % de las familias reportó menos pantallas, y aproximadamente el 75 % notó avances en lenguaje, más preguntas, vocabulario, relatos con sus propias palabras (USFQ, 2025).

Para otros educadores, la sugerencia más honesta que deja este primer año es sencilla: no empiecen por exigir, empiecen por invitar. Diez minutos diarios, un libro al alcance, una pregunta abierta y el permiso para releer bastan para encender la chispa. Cuando la lectura se siente segura, el niño vuelve.

Esta experiencia demuestra que la familia puede transformarse en un espacio donde la lectura no solo se enseña, sino que se vive y se comparte. Cuando madres, padres y cuidadores se convierten en modelos lectores, cada historia leída juntos fortalece los vínculos familiares y despierta la curiosidad de los niños.

Así, *En cada casa, un libro* recuerda que el bienestar también se construye en casa, en esos pequeños momentos donde un libro reúne a la familia alrededor de una historia.

Referencias

- Bus, A. G., van IJendoorn, M. H. y Pellegrini, A. D. (1995). Joint book reading makes for success in learning to read: A meta-analysis on intergenerational transmission of literacy. *Review of Educational Research*, 65(1), 1–21. <https://doi.org/10.2307/1170476>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2012, 28 de noviembre). *3 de cada 10 ecuatorianos no destinan tiempo a la lectura*. Ecuador en cifras. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/3-de-cada-10-ecuatorianos-no-destinan-tiempo-a-la-lectura/>
- Ministerio de Educación, Deporte y Cultura. (2019, 13 de diciembre). *Ecuador participó en PISA-D en 2017*. <https://educacion.gob.ec/ecuador-participo-en-pisa-d-en-2017/>
- Mol, S. E. y Bus, A. G. (2011). To read or not to read: A meta-analysis of print exposure from infancy to early adulthood. *Psychological Bulletin*, 137(2), 267–296. <https://doi.org/10.1037/a0021890>
- Organisation for Economic Co-operation and Development. (2011). *Do students today read for pleasure? (PISA in Focus, No. 8)*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/5k9h362lhw32-en>
- Universidad San Francisco de Quito. (2025). *En cada casa, un libro. Informe de proyecto de vinculación con la sociedad 2025* [Informe interno]. Departamento de Vinculación con la Sociedad. USFQ.